



TESTIMONIO

VIVIR LA MISERICORDIA EN LA EDUCACIÓN

Carmen Pineda González, Religiosa Calasancia
Octava Semana Teológica de la Vida Religiosa
Quito, 05 de octubre del 2016.

Introducción

Queridos hermanos y hermanas, como religiosa Calasancia me alegra poder compartirles nuestra experiencia de misión educativa. Pertenezco al Instituto Calasancio Hijas de la Divina Pastora, conocidas como Religiosas Calasancias, somos una Institución relativamente pequeña, integrada por 423 hermanas. Fundadas en Sanlúcar de Barrameda – España en el siglo XIX por el sacerdote escolapio Faustino Míguez, schp., para dar respuesta a la necesidad de educación a la mujer. Estamos presentes en 10 países, en el Ecuador realizamos nuestra misión desde el año 1989 en Cañar (hace 28 años) y en el sur de Quito desde hace 18 años (1998).

Misión educativa

La primera mirada de un religioso o religiosa educadora no es a la tarea a realizar, sino Quién me envía, ser enviado no es un título ganado sino una iniciativa de Dios, gratuita, con la que voluntariamente me identifico. Aquella faceta de Jesús que nos cuentan los evangelistas en la que expresa: *dejen que los niños vengan a mí y los bendice* [Lc. 18,16], es la que nos apasiona y por eso como educadores somos capaces de estrechar lazos entre Jesús y la escuela. La escuela es nuestro lugar de teofanía, es en ella donde se nos revela Dios, en los patios, en las aulas de clase, en el diálogo y escucha cercana con los niños, jóvenes y familias. Cada día somos invitados a descalzarnos para entrar en el aula, porque pisamos tierra sagrada, San José de Calasanz en el siglo XVI luego de despedir a los niños, se inclinaba y besaba el piso utilizado por los niños porque consideraba, eran sacramento del mismo Cristo. Creo que la vida de un religioso o religiosa educadora es un asunto de Amor, de un Amor que

pregunta todos los días en la mirada de un niño o en el silencio y apatía del adolescente: “¿Es verdad que me quieres?”. De un amor siempre renovado en el bullicio de los patios, en el diálogo que se propicia en las aulas o en el silencio del oratorio y que es capaz de responder: “Sí Señor, tú sabes que te amo”.

Educación y misericordia

Bajo fórmulas como “enseñar al que no sabe”, “corregir al que yerra” o “dar un consejo al que lo necesita”, muchas generaciones han venido materializando estas “obras de misericordia” pero si el *nombre de Dios es misericordia* como nos dice el Papa Francisco, entonces con el acto de educar, es la mejor manera que tenemos para volvernos cómplices de Dios en medio de las jóvenes generaciones. Para nosotros servir significa acompañar a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en su camino de crecimiento y desarrollo humano. Ese acompañamiento humano y espiritual que tantas hermanas y hermanos nuestros realizan cotidianamente con su presencia cercana y atenta en los pasillos, patios, aulas, en la puerta de entrada, con sólo saludar e interesarse por las personas que llegan, al preguntarles ¿Cómo están? ¿Cómo se encuentran? ¿Qué es lo que necesitan?, saludo tan humano y a veces tan escaso cuando en las instituciones se nos complica con la dimensión empresarial. Pero hay hermanos y hermanas en nuestras comunidades que sencillamente son signos, personas que nos revelan que la vida en la escuela está llena de gente que sin hablar de Dios, sin poner palabra le hacen presente. Quizá sea este nuestro drama y nuestra gloria, la escuela es el lugar de hablar y vivirle a Dios a veces con palabras, a veces sin ellas pero que sea de Dios, de eso se trata. Los maestros que quedan en nuestro recuerdo, no son los que nos dieron muchos conocimientos intelectuales sino los que fueron testigos de algo para nosotros, los que nos revelaron bondad, acogida, un sentido de solidaridad, los que vieron nuestra necesidad o la de nuestras familias y se conmovieron, los que visitaron nuestras casas...

¿Cuáles son las acciones que puedo testimoniar como los mejores signos vividos y recordados en el “paso escolar”? Por la limitación del tiempo, me voy a referir únicamente a los relacionados con el ámbito pastoral y social.

1. La labor educativa emprendida en la realidad de Cañar, con la **alfabetización y Colegio a Distancia**, espacio que nos permitió incidir como educadoras en el Centro de Rehabilitación Social de Cañar, graduando a una promoción de bachilleres, así como a los moradores de las comunidades indígenas y campesinas. Me

acompaña aún el vivo recuerdo de doña María de la Comunidad de Gulag Alto, una señora de unos 45 años, con un niño a la espalda y que en su rostro aparentaba tener más edad, toda su ilusión era aprender a escribir su nombre, el día que logró escribir *María*, lloró con un profundo sentimiento, la escritura le dio poder para plasmar su nombre y saberse con una identidad.

2. Nuestra **experiencia con La Comunidad de hermanas en Cañar**, es que los tiempos han cambiado y es en la escuela donde las religiosas estamos viviendo un nuevo éxodo que nos resitúa a nuevas presencias. Las hermanas están presentes como educadoras en tres centros educativos fiscales distintos. Una hermana labora en el Instituto Pedagógico Intercultural Bilingüe Quilloac, otra en la escuela Calasanz de los Padres Escolapios y la tercera hermana en el Colegio a Distancia Monseñor Leónidas Proaño. La experiencia de esta comunidad es muy enriquecedora, son muy bien acogidas en cada espacio y su inserción en la educación pública les ayuda a crear nuevas relaciones con los docentes, padres de familia y aportar a la educación que reciben los niños del pueblo desde nuestro rasgo carismático pues siempre vibramos por la fe y la cultura.

En Quito trabajamos en el Sur en un Centro de Fe y Alegría y en un centro propio, que nos fue adjudicado por las Hermanas de la Presentación Irlandesas en el sector del Beaterio. Las actividades más recordadas y valoradas por los estudiantes son:

3. **La oración continua**, particularmente llevada con los niños pequeños, siempre hay un oratorio en nuestros centros y hay un espacio en el horario escolar con la oración dirigida a los niños pequeños muy de nuestro carisma, San José de Calasanz decía: *“Cuando quieran conseguir algo, lleven a los niños pequeños al oratorio, Dios no les negará lo que pidan”*.
4. Así mismo están las **actividades y experiencias** que les impliquen retos a los **adolescentes y jóvenes** como: campamentos, convivencias, caminatas a las montañas, tiempos de misión en comunidades populares o indígenas. A los estudiantes les fascina los desafíos y hay que difundir en ellos la cultura del esfuerzo y la grandeza personal, subir a la montaña para darnos la lección que no es la montaña a la que conquistamos sino que nos conquistamos a nosotros mismos, los jóvenes necesitan con urgencia tener grandes motivaciones para vivir y encontrar el sentido a la vida en la entrega a los demás.

5. La escuela nos posibilita hacer maravillas, milagros, vivir experiencias memorables junto a otros/as en la transformación evangélica de la realidad. Colaboramos con todos los que desde diferentes posiciones ideológicas y religiosas trabajan por el bien de la sociedad para construir un mundo más justo, más humano y lo hacemos desde el evangelio, que no se impone, se propone. Con las mujeres se han realizado algunos talleres los mismos que desembocaron en la institución del gremio de artesanas, el gremio de la Divina Pastora con quienes luego se organizó un centro artesanal para la mujer en Cañar. Y la constitución de **pequeñas microempresas con mujeres** en el sur de Quito, quienes afectadas por la migración y la crisis económica se juntaron en torno a la escuela para buscar salidas a sus conflictos luego de la capacitación con instituciones como SECAP y el Municipio, éste sueño desembocó en la pequeña microempresa.
6. Una escuela, es un pequeño mundo microsocioal, allí confluyen relaciones en diferentes ámbitos, **la escuela mantiene sus puertas abiertas a la gente del barrio**, las canchas deportivas están al servicio de la comunidad, las aulas para sus reuniones, el colegio es sentido como parte del barrio y de la parroquia, encuentros de catequistas, convivencias de jóvenes, pascuas juveniles, colonias vacacionales y hasta los retiros de Juan XXIII, con la gente del barrio rezamos las Vísperas los viernes a las 18:00H, unos bellos vecinos que con la metodología de la bola de nieve se van comunicando e invitando de unos a otros y el oratorio se llena de personas que necesitamos además de orar, vivir la cercanía, la vecindad y tener una comunidad.
7. **El huerto escolar**, proyecto que surgió como una respuesta solidaria con los niños más pobres, niños en situación de riesgo o huérfanos, quienes se encontraban a cargo del hermano mayor o de una abuela; los productos son comercializados como productos orgánicos, el trabajo sirve de capacitación para los estudiantes y algunas familias del barrio que se preparan en cultivos orgánicos con la asesoría de CONQuito y los recursos son administrados en función de cubrir gastos de alimentación, ropa y estudios de un grupo de estudiantes, algunos de los cuales se encuentran realizando sus estudios universitarios.
8. Deseo resaltar el papel de **la familia en la escuela**, si la escuela prescinde de los padres estaríamos haciendo una grave amputación en la educación de los niños por ello facilitamos todos los medios y espacios para trabajar con las familias, hay escuelas de padres, convivencias donde participan padres e hijos, pequeñas comunidades de padres/madres que se reúnen cada quince días

para compartir y reflexionar cómo ser padres, cómo educar a los hijos hoy; también se propician las mingas entre padres e hijos para ayudar a mantener limpia y ornamentada la escuela.

9. Pastoral de la oreja como nos señala el Papa Francisco. Un día a la semana existe un grupo de hermanas que dedican el tiempo a **acompañar y escuchar a los jóvenes y niños**, espacio vivido como sagrado pues nos permite estar más de cerca de la realidad cotidiana que viven los adolescentes con sus familias desestructuradas, están afectados por el distanciamiento de los padres, viven con nuevas familias, les resulta difícil acoplarse a las nuevas parejas de los padres; algunos tienen apenas 13 años y ya han pasado por varios psicólogos porque se expresan con naturalidad, padecen depresión. Algunos psicólogos sostienen que la depresión tiene que ver con la relación del pasado; un llamado de atención a que aprendamos a educar en la gratitud, la gratitud con nuestros padres, familiares, debería faltar nos rodillas para agradecer lo que hemos vivido por lo que hemos recibido, todo debe ser leído como medio de crecimiento. Una realidad que nos demanda es que si hay algo que tenemos que cambiar es el fracaso vital que hay en nuestras sociedades de muchos adolescentes y jóvenes que no saben para qué estudian, que no tienen pasión, ni encuentran sentido a su vida.

El momento actual ya no es cuestión de arreglar viejos edificios para nuevos tipos de ofertas educativas. Se trata de saber qué tipo de Reino de Dios estamos propiciando desde el ámbito educativo con o sin edificios. La llamada es a formar para un compromiso humano, solidario y corporativo. Las destrezas de la educación para este siglo XXI han sido señaladas como:

1. Aprender a aprender
2. Seguir instrucciones
3. Liderar procesos
4. Cumplir con tiempos
5. Tomar iniciativas
6. Pensar críticamente
7. Sintetizar información, y
8. Trabajo Colaborativo

Hoy se nos impone la necesidad de educar para la ciudadanía mundial, la paz, el diálogo, la interculturalidad, la hospitalidad contra toda forma de xenofobia en búsqueda del bien del género humano y del planeta con un fuerte sentido ético. Me pregunto ¿Estamos preparados como educadores para afrontar los retos de esta nueva cultura? Preparar profesionalmente a las generaciones es importante, pero el interrogante más grande es el ¿Para qué? ¿Para hacer dinero, tener y ejercer el poder...? ¿Propiciar una nueva élite? ¿No habría que cambiar el sentido del sistema social que nos domina? En la cultura actual preparar ciudadanos es importante, pero nuestro aporte es humanizar y evangelizar desde la cultura. De allí que en Aparecida se nos decía que en América Latina se vive un tiempo de emergencia educativa [Ap. 328]. Termino recordando a la gran educadora Gabriela Mistral, quien expresaba que la educación es tal vez, la forma más alta de buscar a Dios y nosotros religiosos y religiosas educadores decimos que esta es la mejor manera de servir a Dios.